

# SALUD Y ECONOMÍA

UNA CONVERGENCIA NECESARIA PARA ENFRENTAR EL COVID-19 Y RETOMAR LA SENDA HACIA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE



## Hallazgos principales

- Varios países de América Latina son el epicentro de la pandemia de COVID-19.
- La región, la más desigual del mundo, es especialmente vulnerable a la COVID-19 por sus altos niveles de informalidad laboral, urbanización y débiles sistemas de salud y protección social.
- Si no se controla la curva de contagio no es posible la reactivación económica.
- La vida, la salud y el bienestar son primordiales y constituyen prerequisites para reactivar la economía.
- Para enfrentar la pandemia en todas sus fases, las políticas de salud, sociales y económicas deben ser integradas, coordinadas, participativas y adaptadas a cada contexto nacional y subnacional.
- Las medidas de salud pública deben basarse en la información científica disponible en un contexto dinámico y deben ir de la mano de medidas económicas, sociales y productivas.
- Cuando la economía comience a reactivarse, las probabilidades de contagio aumentarán. Por ello, las estrategias para reapertura requieren que se integren las políticas de salud y las económicas (fiscales, sociales, productivas), pues estas últimas atenúan los efectos de la crisis y facilitan el cumplimiento de las medidas sanitarias.
- La fase de reapertura de la economía debe ser gradual y basada en protocolos sanitarios que permitan mitigar los efectos del virus, proteger a los trabajadores y que pueden variar en el territorio.
- El gasto fiscal para controlar la pandemia y favorecer la reactivación y reconstrucción debe aumentar y hacerse más eficiente, efectivo y equitativo, con un gasto público en salud que alcance al menos el 6% del PIB.
- Esto permitirá asegurar el fortalecimiento de los sistemas de salud para ampliar la oferta de servicios de calidad, abordar de manera inmediata y acelerada las necesidades de salud insatisfechas, reducir inequidades y aumentar la protección financiera.
- La reducción de las desigualdades es un eje orientador de las políticas; por lo tanto, todo lo que se haga durante esta crisis y después de ella debe dirigirse a construir sociedades más igualitarias, inclusivas, sostenibles y resilientes.

## Sobre los sistemas de salud y la pandemia

- La salud es un derecho humano fundamental y un bien público que debe ser garantizado por el Estado.
- Los sistemas de salud de los países de la región tienen importantes debilidades. Están subfinanciados, segmentados y fragmentados, y presentan importantes barreras para el acceso.

- El gasto público en salud es bajo, se mantiene lejos de la meta del 6,0% del PIB recomendado por la OPS y solo alcanza un promedio del 3,7% del PIB.
- En promedio, más de un tercio (34%) del financiamiento de la atención de salud sale de los bolsillos de los hogares de la región. La OPS recomienda eliminar el gasto de bolsillo en el acceso a los servicios de salud.
- Cerca de 95 millones de personas incurren en gastos catastróficos en salud y casi 12 millones se empobrecen debido a estos gastos.
- La disponibilidad promedio de 20 médicos por cada 10.000 habitantes está muy por debajo de la cifra promedio de 35 médicos por cada 10.000 habitantes que alcanzan los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y de los parámetros recomendados por la OMS (30 médicos por cada 10.000 habitantes como mínimo y 23 médicos, enfermeras y parteras como mínimo para atender de modo razonable la salud materno-infantil).
- La disponibilidad promedio de camas hospitalarias disponibles también es menor, con 2,0 camas por cada 1.000 habitantes en el caso de América Latina y el Caribe, y 4,8 en el caso de los países de la OCDE.
- La pandemia representa un mayor riesgo para ciertos grupos. Entre ellos se encuentran los 85 millones de personas mayores de 60 años y los 70 millones de personas con discapacidad. La propagación del virus puede dificultar el tratamiento de las enfermedades crónicas más frecuentes en estos grupos, exponiéndolos a una muerte anticipada.
- La priorización de la salud y el fortalecimiento de los sistemas de salud sobre la base de la estrategia de atención primaria de salud deben ser considerados los cimientos necesarios para dar respuesta a la crisis en todas las fases.

## Sobre la economía y la pandemia

- La pandemia ha provocado la recesión más abrupta de la historia de América Latina y el Caribe que, de acuerdo con las proyecciones de la CEPAL, implicará una caída del crecimiento regional de -9,1% en 2020.
- El desempleo aumentará del 8,1% en 2019 al 13,5% en 2020 (44 millones de desempleados, 18 millones más que en 2019).
- Habrá un incremento de la tasa de pobreza de 7,0 puntos porcentuales para alcanzar el 37,3% de la población (231 millones en total, con 45 millones de nuevos pobres).
- Se prevé que la extrema pobreza aumente 4,5 puntos porcentuales hasta el 15,5%, lo que representa un incremento de 28 millones de personas (96 millones de personas en total).
- Se agudizará la desigualdad con un alza promedio en el índice de Gini de 4,9 puntos porcentuales de 2019 a 2020.
- Ocho de cada 10 personas en la región (491 millones de personas) vivirán con ingresos por debajo de 3 líneas de pobreza: 500 dólares mensuales.
- La caída de la actividad económica llevará a que, al cierre de 2020, el nivel del PIB per cápita de América Latina y el Caribe sea similar al observado en el 2010, un retroceso de 10 años.
- Se calcula que 2,7 millones de empresas van a cerrar debido a la crisis y necesitarán apoyo.
- Las medidas de distanciamiento físico necesarias para controlar la transmisión tienen consecuencias en términos de pérdida de empleos y de ingresos. Un grupo particularmente vulnerable son los trabajadores informales (en su mayoría mujeres), que representan el 54% del empleo total en la región.

- La protección social es una herramienta central para enfrentar la pandemia, de manera que la lucha contra la pobreza, la desigualdad y la exclusión debe ser una pieza fundamental.

## Tres fases de la respuesta

La respuesta a la pandemia debería ser estructurada en tres fases no lineales e interrelacionadas —de control, reactivación y reconstrucción—, con la participación de actores de los campos de la salud, sociales y económicos.

### Fase de control:

- El esfuerzo fiscal debe dirigirse a financiar servicios de salud, con sistemas de información y transformación digital, en el marco de modelos de atención basados en la comunidad y su territorio.
- Se deben eliminar barreras de acceso, incluidos los copagos para el diagnóstico y el tratamiento de la COVID-19 y las comorbilidades.
- El foco puesto en la pandemia y la reasignación de recursos para contenerla y responder a ella no deben comprometer la continuidad de los servicios y de la atención de otras enfermedades.
- Es indispensable proteger a los trabajadores de la salud, tanto por una razón de derecho de los trabajadores como también porque son actores cruciales para dar respuesta a los desafíos actuales y futuros.

### Fase de reactivación:

- La reactivación no será lineal y habrá altas probabilidades de rebrotes.
- Es necesario considerar una transmisión comunitaria controlada y contar con una capacidad efectiva de vigilancia de nuevos casos, disponibilidad de pruebas, seguimiento de contactos y monitoreo continuo.
- La reactivación debe ser gradual y basarse en protocolos sanitarios que permitan contener la propagación del virus.
- Para garantizar una reactivación segura es necesario definir estándares y procedimientos que minimicen los riesgos de contagio.
- A fin de enfrentar los profundos impactos sobre las condiciones de pobreza y desigualdad, se recomienda que continúen las transferencias monetarias y que lleguen a amplios estratos de la población.
- Se debe avanzar hacia un pacto social entre múltiples actores.

### Fase de reconstrucción:

- Al pasar a la fase de reconstrucción después de la pandemia, la salud debe ser vista como un derecho humano y un bien público que debe ser garantizado por el Estado, con el debido financiamiento.
- Se debe ampliar el acceso universal a la salud y fortalecer los sistemas de salud con un enfoque basado en la atención primaria de salud, priorizando a las poblaciones particularmente vulnerables.
- Las reformas a los sistemas de salud deben contribuir a robustecer el ejercicio de las funciones esenciales de salud pública.

- Es necesario fortalecer los sistemas de información y transformación digital de apoyo en salud para mejorar el acceso, la calidad y la capacidad resolutive, así como la vigilancia de enfermedades y la respuesta a brotes.
- Es crucial consolidar sistemas de protección social universales e integrales, y que la inversión pública en salud aumente hasta alcanzar al menos un 6% del PIB nacional.
- La región debe reducir su dependencia de productos médicos importados, ya que menos del 4% de ellos provienen de la propia región, y fortalecer sus capacidades productivas en las industrias farmacéutica y de insumos y aparatos médicos.
- Se requiere reconstruir con mayor sostenibilidad ambiental y combatir el cambio climático, tomando en cuenta la fragilidad del ecosistema, para prevenir futuras enfermedades zoonóticas.